

LA FRONDA ARISTOCRATICA EN CHILE

De Alberto Edwards

Editorial Universitaria. Santiago, 1984. Colección Punta de Lanza. 9^a edición.

No tenemos la osadía en estas breves líneas de analizar lo que encierran estos primitivos artículos periodísticos de Alberto Edwards, como tampoco su impacto en la historiografía nacional. Mucho puede decirse, no sólo del tema sino que de ese interesante y curiosísimo personaje que fue su autor. Hombre de creación e ingenio; hombre de perspectiva histórica y de una imaginación brillante tal cual lo demostrará en los cuentos y narraciones que publicara entre los años 1912 y 1920 aproximadamente en el "Pacífico Magazine" y otros semanarios de la época. Hombre genuino, padre del primer detective chileno, Román Calvo, a quien lo metiera en tantos embrollos como Conan Doyle a Sherlock Holmes. Creador de ese cuento "Julio Calvo", digno de una película, en el cual la Confederación del Pacífico integrada por Chile, Perú y Bolivia declaran la guerra a los Estados Unidos y lo sorprenden con un ataque aéreo y toma de Panamá, una especie de Pearl Harbour imaginado en 1913 pero asentado en las reales pretensiones estratégicas americanas del gran Arco del Pacífico y en la burda intervención en Panamá.

La presente edición de bolsillo nos permite contar con un volumen bien presentado que tiene un estudio del profesor Mario Góngora sobre el autor y la obra. Tal cual otras ediciones de importantes trabajos que son enriquecidos y buscados por sus estudios preliminares o prólogos, no nos cabe duda que la incorporación del presente Prólogo del profesor Mario Góngora hará que esta edición sea exigida y buscada por quienes leen la Fronda Aristocrática como una de las mejores logradas interpretaciones de nuestra evolución republicana independiente.

JUAN DE LUIGI LEMUS

<https://doi.org/10.29393/At450-20PFVM10020>

PERSONAJES FABULOSOS

De Rodolfo Garcés Guzmán

Corporación de Estudios Contemporáneos. Santiago de Chile

La "entrevista" viene a ser una variante literaria que exige la presencia de dos o más personas, no respeta fronteras, carece de rumbo fijo, porque algunos de los hablantes puede saltar del arte a la filosofía, de la anécdota a los problemas complicados. Por eso es necesario acotar el terreno, conocer las circunstancias y los hilos que forman el entramado de la vida del entrevistado. Sólo entonces se camina seguro por tierra abierta e iluminada. Rodolfo Garcés domina esa técnica.

Se ha dicho que Paul Valéry respondía con fórmulas matemáticas cuando se le preguntaba por el significado de un poema. Pío Baroja se alejaba de su obra y se refería,

por ejemplo, al existencialismo, y recordaba las dudas de Ortega y Gasset: "¿Está bien decir andar "con" o "en" zapatillas?"

Rodolfo Garcés, autor de varios libros, enfoca a 37 personajes fabulosos desde ángulos diversos. En virtud de su técnica de preguntar, obtiene la figura y la intimidad de personas que forman parcelas de la historia. Utiliza el término "fabuloso" con el sentido de prodigioso y casi fantástico, porque, a veces, algunos seres humanos saltan más allá de su propia sombra. Las audacias de los entrevistados son ejemplos de sencillez. No obstante, la naturalidad puede asombrar.

La primera de las entrevistas que figuran en esta obra, *Personajes Fabulosos*, tiene como centro a Juan Pablo II. Sorprende la manera de comunicarse con el Papa. Diríase que responde a un desafío periodístico. Lo cierto es que habló y se refirió a Chile: "Una bendición de todo corazón para su país. Es necesario conservar la fe cristiana y los valores espirituales".

El autor sintetiza lo esencial de Juan Ramón Jiménez, poeta que habría de convertirse en la voz lírica más pura de España. He ahí un artículo de jerarquía estética. Sin palabras anciliares.

Después de una presentación de José Camilo Cela y de la enumeración de varios de sus mejores libros, le hizo una pregunta, capaz de abrir las puertas ocultas: "¿Cuál de tus personajes te habría gustado ser?" Y la respuesta: "No me habría gustado ser ninguno".

Con Jean Paul Sartre pudo intercambiar pocas palabras, porque el existencialista vivía en un mundo de monólogos interminables. Sin embargo, nos presenta una especie de radiografías: "No encarnaba, precisamente, al personaje de "Las manos sucias", obra en la que se plantea el conflicto de un idealista que ha perdido la fe en su partido".

Con gran conocimiento literario entrevistó a Pío Baroja. Aparecen juicios críticos acerca de los hombres de la generación del 98. Baroja se mostró como hombre "humilde y errante".

Rodolfo Garcés narra sus aventuras viajeras para conseguir hablar con Ortega y Gasset. Entre otras, le formuló la siguiente pregunta: "¿Cuál es su posición frente a la filosofía actual?" Y como respuesta: "Eminentemente práctica. Tengo una fe muy relativa en el porvenir. Al final, los hombres-masa no serán los dominadores".

Ortega le aconsejó que llenara sus ideas, pero sin atribuirle "palabras al margen". Y así, la entrevista se cumplió. Rodolfo Garcés no enfrentó al filósofo con la mente en blanco, sino con severa preparación.

Las convicciones lingüísticas de Dámaso Alonso, expuestas como una disertación, son valiosas. Los interlocutores recuerdan y comentan palabras mestizas, "frases hechas" que ruedan por el mundo hispanoparlante. El artículo, con sólidos elementos de ensayo, hace pensar en los trabajos de etimología y lingüística.

Entre los personajes fabulosos se destacan algunos chilenos: Arturo Alessandri Palma, Joaquín Edwards Bello, Salvador Reyes, Tito Mundt, Camilo Mori, Eduardo Cruz-Coke, etc. De cada uno, espiga lo esencial de su personalidad.

Tienen mucho interés los personajes elegidos. Pertenece a diversos estratos de la cultura. Fueron "tratados" con diversas técnicas, siempre apropiadas. Prevalece la "línea que rodea" para cerrarse, en apariencia, ya que se abre y deja a los individuos enfocados,

como si estuvieran hablando en voz alta, con sinceridad, sin las protecciones que eluden la ingeniosa pregunta y falsean el valor de la palabra.

VICENTE MENGOD

IMAGEN DE LA EVOLUCION HISTORICA

De Arturo Piga Dachena

Impresores Root. Santiago. 201 págs.

He aquí un ensayo extenso, que abarca las conexiones que existen, no siempre, entre la cultura y la historia, para llegar a una posible conclusión: "Sus eventuales perspectivas pueden ayudar a comprender los movimientos de transformación ideológica que han agitado la conciencia humana en sus raíces más profundas".

Como es sabido, en la historia de la vida del hombre hay momentos que explican, precisamente, el hecho de vivir en una historia determinada. Y entonces, nace un anhelo de cumplir metas en diversos planos de la cultura. Con frecuencia los ensayistas se preguntan acerca de quién hace la historia. Las masas se dejan conducir por espíritus de alto nivel intelectual, y así surge el concepto de la "élite", ya analizado, entre otros, por Ortega y Gasset. Esto no quiere decir que la historia carezca de sentido, no como "maestra de la vida", sino como valioso punto de referencia, aunque las conclusiones sean distintas, según las circunstancias que rodean y dominan a los hombres, tanto gregarios como sociales.

El profesor Piga reflexiona acerca de la investigación historiográfica. Y lo hace con un extenso aporte de cultura, tanto de Oriente como de Occidente.

Nos habla de Roma en la historia, pueblo que organizaba sus conquistas mediante las leyes y la imposición del latín. Con respecto al idioma, se dice en estas páginas: "No ha de olvidarse que el lenguaje hablado en la región del Latium, al extenderse a toda la península y a la civilización de la época, dio origen a la consolidación del más grande acontecimiento lingüístico de la historia. El insólito hecho de que durante un milenio esta lengua iba a constituir el medio exclusivo de comunicación en el terreno de la cultura - filosofía, ciencias, arte y literatura".

Y agrega: "El latín, vehículo expresivo vital de Roma continúa, para muchos sabios, siendo lengua común científica de vanguardia. Incluso los intelectuales agnósticos, no creyentes, así lo estiman".

Se analiza la vigencia del cristianismo, "tema apasionante y, de cierto modo, controvertible". Afirma el autor que la figura histórica de Jesús simboliza la persuasión a través de una acción espiritual". La erudición del ensayista es grande. Aparecen hombres con su afirmación, que los lectores han de comprobar. Estas páginas son una especie de canto admirable, frente a "la gélida condición de la irreligiosidad tan anhelada por el materialismo histórico".

Interesante en extremo es el capítulo que hace el recuento crítico de los hechos que